

David
Castillo

REPETTIVO
RAP RAMPANTE



AULA LITERARIA JESÚS DELGADO VALHONDO

David
Castillo

REPETTIVO
RAP RAMPANTE



aula

Juan Diego Vallmola

Organiza:

aeeex asociación de escritores extremeños

Colaboran:

JUNTA DE EXTREMADURA

CONSEJERÍA DE CULTURA E IGUALDAD

IES ALBARREGAS

IES EMÉRITA AUGUSTA

IES SANTA EULALIA

ESCUELA DE ARTE

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL JUAN PABLO FORNER DE MÉRIDA



PARADORES

Mérida

|FUNDACIÓNCB



DIPUTACIÓN
DE BADAJOZ

Ilustración Portada:

CÚKOI VIVIDAS

Maquetación e Impresión:

Artes Gráficas Boysu, s.l.

Dirección:

ANTONIO ORIHUELA

ELADIO MÉNDEZ

ABEL HERNÁNDEZ

El programa de Aulas Literarias de la AEEX obtuvo en 2007 uno de los Premios al Fomento de la Lectura concedidos por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura.

EDICIÓN NO VENAL

AFORISMOS SIN ISMOS

Me gustaría llamarme Mariló, cantar rap en la ducha y ser un poco más inconsciente...

Mamá, no me llesves al psicólogo, que tengo prisa.

Papá, recuerda perrear mientras maldices porque no hay quien se crea que el equipo del Vaticano jugará la Champions. No los ayudará ni Dios.

No hay crema suficiente para embadurnar la presentadora de la tele que tanto me gusta, ni cohetes espaciales para viajar a la noche oscura del alma.

No olvides levantar la sábana si crees que has salido.

La más devota de las madres te llevará al zoológico creyendo que eso os beneficia a ti, y a los animales.

Cada vez que creas que el voto debe ser a los 14 años no te tires un pedo. Si es a los 12, sí...

Condecorado con un condón usado reclamó una pensión por larga enfermedad.

Cuando le dijeron que tenía que apuntarse al paro exigió un trato deferente. Su tatarabuelo estuvo en la guerra de Cuba.

Se levantó monárquico después de soñar toda la noche que era republicano. Y cuando salió del médico llevaba una receta en blanco.

Si tienes fimosis es porque duele. Si no duele, no tienes fimosis... O no tienes sensibilidad.

Por la posibilidad de equivocarte es por donde tienes que avanzar.

Con el exceso nunca tienes bastante. Cuando tengas bastante, pide más.

No hagas caso de las indicaciones demasiado claras, podrías desviarte.

Me tendría que quejar, pero he olvidado los motivos.

Con la botella de la quimioterapia colgante y el cáncer que le había devorado la garganta, escondido en un rellano de la escalera, el fumador... fumaba.

La nevera llena, y el estómago vacío.

Después de haberte adorado como una diosa pagana y de no relativizar nada el deseo, no renovaré el pasaporte para viajar a tu país.

¡Control de pasaportes cuando decían que las fronteras habían desaparecido!

“Todos los caminos son buenos cuando no tienes donde ir.” (George Harrison).

El problema del exhibicionismo es que te miren.

Demasiados cencerros para un único buey.

Escribe demoledoramente y te dejarán a un lado.

La inercia también se convierte en rutina.

No confíes en el político, tampoco en el apolítico.

Las personas redondas son a menudo más redondas que las cuadradas.

“Cuando un individuo y un perro, ambos adultos, se pasean atados por la calle, cabría pensar que uno de los dos, como mínimo, es tonto.” (Daniel Vidal)

Aféitate rápido y córtate para parar la hemorragia lentamente.

Cuando hagas el amor no pienses en después del orgasmo.

La vida es un suspiro, donde se suspira poco.

No bosteces más de la cuenta o, incluso, el aburrimiento te dejará.

El idealismo es el lugar de donde te acabas fugando.

El idealismo es el lugar de donde te acaban echando.

Cuida lo que pides porque quizás te lo den.

Llevaba tantos tatuajes que cuando lo atropelló el autobús solo encontraron una mancha de tinta.

Por falta de presupuesto no tenemos barcos con los que hundirnos, ni aviones para estrellarnos. Sólo un poco de veneno para cenar.

“El error está en decidirse” (Juan José Arreola)

POEMAS DEL MERVEYÉ

En el Merbeyé

“Dejar un día esta ciudad...”

Sabino Méndez

Me preguntas porque me pongo rojo entre los sofás
de terciopelo rojo del Merbeyé,
y yo te digo que, a veces, después de todos estos años
en que me pregunté tantas veces si valía la pena continuar,
acompañado sólo por el recuerdo nítido de las salas de los hospitales,
en que me pregunté tantas veces si valía la pena continuar,
ahora sé que sí, que sin duda valía la pena.
“Yo no lo escogí. No tengo otra salida que amarte”
“a mar te”, pronuncias sílaba a sílaba.

Suena Sade, el “Kind of blue” completo de Miles,
fragmentos entrelazados,
vivir de fuera a dentro,
sucumbir en las nimiedades,
perdersé por el laberinto de la soledad
o rendirse ante la estrategia de la ilusión
que te acerca con tus acentos,
tus sonidos, esa forma de sentir libre.

Después hacer el amor de cualquier manera,
en la ladera del Tibidado,
con el Cristo entre las nubes que cruzan la ciudad,
meo ante un jabalí atontado
que me mira a dos metros del container de la basura.

Qué bueno volver a estar enamorado,
ya lejos del Cadillac solitario,
borracho de zumo del Merveyé,
con los bolsillos vacíos como antaño.

TXIKI

Hacía más de treinta años que no ponía un pie en Cerdanyola,
la anterior fue para protestar por el fusilamiento de Txiki.
Llegamos con el tren (“Renfe mierda”, entonces)
y nos encontramos cinco guardias civiles por barba.

No hubo detenidos, todos contusionados,
con pasillo final de regreso a la estación.
Fusilaron a Txiki en un terraplén,
no lo salvaba ni Dios, estaba claro.

Todo eso te lo expliqué de entrada
antes de subir a tu piso,
antes de desayunar contigo.

Ahora no tengo miedo prácticamente de nada,
incluso cuando no me escuchaste
poco antes de tirarme entre los recuerdos.
Y aquí en el inmenso desván donde me dejas
me llega la canción de Rubén Blades:
“De que me sirve quererte si tu corazón no me quiera ya”,
así de fácil, así de complicado,
pocas cosas preceden a una huida.

Saco tu foto de la cartera
y la guardo en el interior de un libro,
que no releeré.

ROSA MYSTICA

“La felicidad —se dice—sería un mundo lleno de chicas.
Aunque algunas jueguen a ser malas —mejor—y otras vuelen en sus particulares escobas”

Luis Antonio de Villena

Cuando te arranqué el sujetador
y perecí antes tus senos de treinta años
no supe si eras una nínfula más
o la *rosa mystica* valleinclaniana
que tanto perseguí cuando me perdía
en el exordio perezoso de la vida anodina
que tú reivindicas.

Bruja como una gallega bruja,
precisa como una inglesa nacida en Westminster,
cubana como sólo puede serlo una tinerfeña
y desnuda del todo ante mi
después de haberte masturbado por teléfono con lo que te decía
y haber aparecido con tu maleta en el aeropuerto
con el aire de no haber roto nunca un plato.

El terror —pensé—, no tomaré café con ella
por prevenir el envenenamiento,
ni sufriré innecesariamente por darle ascos a la vida.
¿Qué hacer ante tamaña disyuntiva?
Te amé a tropezones y antes de que el árbitro me sacase la roja
me fui cabizbajo hacia la ducha
amorado por los golpes de la vida.

Mi canaria inglesa gallega cubana,
con tu piano de cola y tu “sexeo” de aquí te espero!!!
¿Dónde estará la puerta de salida
de ese paraíso del extrarradio?

PRIMER AMOR

Una cama enorme para hacer el amor a lo grande,
eso es lo que me regalaste hasta de ser devorada por las prisas,
y huir.

A alguien que se acostumbró a los malos tratos,
tu entrada fue de sueño:
esperar hasta la salida del sol para fundirnos lentamente,
casi dos meses.

Te lo juró por mi madre que mi intuición pesimista
me advertía que todo estaba durando demasiado
para ser verdad.

El roce leve de tus dedos,
una caricia,
un piropo,
un poco de dulzura,
trabajar en la cocina,
un concierto breve de piano,
esperarte en un pueblo insospechado,
en esas afueras que no sabemos que existen.

Quiero tenerte, pero no sé hacerlo,
el miedo quizá a disfrutar y perderse.

Si me hubieras dado tiempo para amarte,
te hubiera sabido como a mi... tu tortilla de papas
y tu sopa de calabaza.

TANGO DE LA BARCELONETA

Cuando me colgaste
se me habían acabado las palabras.
No tuviste tiempo de decir adiós.
Ni un impulso, ni un rechazo,
un rebote en la línea. Punto.
Partida en blanco.

Concluyente, contundente y coherente,
reiterada rima falsa,
“tú tienes una manera de querer que me hace daño”,
un bolero, una broma, que se convierte en tango.

Y yo, misántropo de salón,
dando tumbos,
sin ver los ojos azules saltar por la ventana,
sin ver el bisturí con el que me autolesionaba.
Sin ver el fin de los buenos tiempos,
de los manjares
y del amor con Satie en la media tarde.

Vuelvo a la calle como un perro sin amo.
Lejos de Cerdanyola,
el mar me ha estropeado los zapatos.

LA FELICIDAD

En un escueto sms me escribías en medio de la noche
que podía más tu amor que cualquier tipo de incomprensión.
No fue así, finalmente:
las cosas se tuercen y no somos capaces de enderezarlas.
A pesar del amor de tus ojos azules
y de las fotos que sacabas de los cajones,
incluso de una caja de zapatos bajo la cama.
Te miraba desnuda,
locuaz, llena de proyectos,
enseñándome tus intimidades después de hacer el amor
con el freno roto.
Es el fragmento que retengo,
la instantánea de esos días,
en que disfrute de tu cuerpo,
de la dulzura de tu trato
y también de esas fotos infantiles
por los parques de Londres.

En pocos días te has reconvertido
en un estímulo literario,
una licencia poética para seguir pensando en ti,
en lo que se pierde,
en los besos de Judas...

Te lo hubiera dado todo sin ningún mérito,
no me queda nada sin ti.
Camino por el parque convaleciente,
solitario al sol,
esos instantes se aparecen con el pinchazo del dolor.
Camino por los cabarets
embrutecido, entre resaca y resaca,
matando de un sólo golpe a todo lo que se acerca a mi puño.
Y hubiera querido volver atrás,
perderme entre tus sábanas y no volver a salir,
entre el rastro de los líquidos derramados.
Ya no es posible ni cerciorar el dolor
en la balanza del dolor que rebasa el peso.

¿Qué me espera en la dirección que no tomo?

ECSTASY

“Llevo una cicatriz en el brazo que dice *Dominio*.
Me la hice encima del tatuaje
donde está inscrito tu nombre”.
Escuchaba la voz de Lou Reed mientras el frío del mar
del Fórum chocaba contra tu perfil aterido.

Era el último sábado después de siete semanas
de denso amor en el que vigilaste
hasta descartarme de lo que tú llamas la “realidad”.
Un día proclamabas que no te podías imaginar tu vida
sin mi. Tres días después, el abismo
cojo del que se inyecta un fósil.
Las cosas son así, no hay quien domine el destino.

Un montón de reproches y mil llamadas en vano.
Tú nunca te das la vuelta,
no te enseñaron a rectificar
tampoco yo mejoraré.

Pasaporte en el aeropuerto y aire...

“No te pude retener,
no te pude sostener.
Me siento como el coche que vi hoy:
sin radio, sin motor y sin capó”.
Rebotaba el bajo de Fernando Saunders
y no podía imaginar que te concentrabas para irte.

LA SEGUNDA OPORTUNIDAD

A pesar de la gitana que no quiso cobrarme
porqué dijo que “éramos dos almas nobles”,
no pude entender que lo tiraras todo por la borda
circunspecta a un currículum sentimental
que te engaña.
Sólo me quedaba hacer la maleta.

Hoy, tirado en un hospital de lujo,
como “el burgués asqueroso” como el que bromeabas,
atendí uno a uno tus recuerdos:
esa manera de follar salvaje,
esa manera de cocinar hasta desencajarme,
esa manera de bailar convulsa,
el modo de mirar ultrajante a la fealdad.
Soñé que salías del agua,
toda líquida como cuando te acercabas a mí.
Todavía no te había probado,
no me había deshecho en tus jugos,
tu flujo,
tu saliva,
tu sudor.

Me quedo con lo que me dejaste,
buen provecho
y buena suerte haberte encontrado,
disfrutarte sin cansarme.
Quizá ya no serías capaz de sorprenderme.

MAR LAGE

Nunca entenderá un romano el alma celta,
que no quiere la poesía, lo que más ama,
que renuncia a las victorias,
que prefiere la vida al arte,
como si fueran indisociables.

La gitana me dijo que todos tus caminos te devolverían a mí,
que mi verso sería el imán de tu amor
y yo bailaba borracho entre fármacos,
herido en el centro
y negando que todo fuera una ilusión.

Volveré con la misma ansia,
con las fuerzas renovadas,
incluso cuando el viento o las olas me alejen de ti.
Mar...

JARDINES DE KENSINGTON

Quizá el imperceptible toque de tus dedos...
la yema de tus dedos mientras me acercaba por el césped
hacia los cisnes del lago de los Jardines de Kensington
es lo que más me cuesta que se vaya de mi...

Insistí lo indecible para llegar allí,
demasiado interés se compensa con bienes escasos,
a pesar de esos recuerdos infantiles de Saint Jame's Park,
el extraviado paseo nocturno por la rivera del Támesis,
flanqueando los jardines de Victoria Tower,
y el anochecer por las calles en fin de semana
alrededor de Victoria Station.

Caminaba muerto
mientras renacía en la calidez de tu amor,
una sensación que se desvanece,
el eco fugaz de lo que quise que fuera,
percepciones desacompañadas que me invaden
hasta el dolor,
que se pierden como tu pelota en el río.

OMNIA VINCIT AMOR

Desmentías a tu otro pianista cuando negaba a Virgilio,
el más grande de los líricos.
Te regalé el himno de las Bucólicas
en uno de esos impersonales imanes de nevera
y no creo que asumieras que “todo lo vence el amor”,
menos todavía su conclusión: “y nosotros rindámonos al amor”.

Surgió tu ultrafemenino conservadurismo.
No querías un león para guardar tus ovejas.
Un esposo, unos niños, un perro y una casa con jardín,
“una vida anodina”
como quien se condena a una anestesia eterna.
Y yo te sobraba,
“un romántico colérico tocando bajo tu ventana”.

Veo la travesera de Gracia desde el terrado,
una gaviota me sobrevuela con un pichón degollado en el pico,
que lanza sobre la techumbre del mercado de abastos:
¿Se puede estar peor que muerto y abandonado?

GLOUCESTER ROAD

Un antes y un después de la nada,
la elocuencia de las riquezas,
el consuelo del amor
y unas excursiones por Londres con sabor
amargo.

Allí te esperaba, frente al metro de Gloucester,
sediento ante mi vida evaporada
que renacía a causa del ímpetu
de tu poder.

Me sentía como un niño que espera a su novia
y todo ese tiempo sin ti era tiempo de más.

EL PLACER

A Larbi el-Harti

“Melioribus utere fatis” (Goza de un destino mejor)
Virgilio

Eres un carroñero,
una especie de monje con un patrimonio que cuidar.
La princesa de los ojos azules dice “vete”
y tú recoges los bártulos,
tus cuatro libros, y te vas por donde llegaste
a la casa de los muebles enormes y del piano de cola,
de la copa de los árboles como el mar de Cerdanyola.
No puedes aspirar a otra cosa que al placer,
todo quizá no fue un error,
sólo que a veces la cabeza te traiciona
y crees en lo que no tienes que creer,
en el amor efímero,
en asuntos que no te conciernen,
en las hipotecadas vidas de ellos.

Ahora, con un pase de ferrocarril sin caducar
que va hacia donde ya no tienes que volver,
te sientes como un perro extraviado,
sin dueño.
No pierdas, no obstante, el rastro del placer.

MAR EN CERDANYOLA

No puedo imaginarte en otros versos.
Tocabas a Satie después de tocarme a mi,
de habernos conocido casi de súbito
y de un accidente que te transformó.

El caballo de Botero te atrajo discreta,
liviana, con tus bolsas y una sonrisa tímida.
Aterrizamos en tus sábanas
mientras me hablabas de la felicidad,
del futuro, de todo tu amor.

Todavía era de noche y el día se abrió entre las copas de los árboles
mientras languidecíamos por el sueño contenido.
Te aseguro que estaba como un flan
y que mi corazón se dilataba entre tus besos,
el ansia acercándose a ti,
incrédula de que todo aquello fuera cierto.

Amor, no amor,
no puedo renunciar a tus versos.

CALIMA

No te gustaba la palabra “amantes”,
lo recuerdo ahora que a cada momento
se me aparece Tenerife,
en los mapas del tiempo, en los noticieros,
hasta en el disco de Rubén Blades...

Preñada muerte que me hace esperarte
cuando no debo esperarte.
Antes de decirte lo que no hubiera querido decirte ya me arrepiento.
Deliro por tu amor, ausente,
sin un poco de descanso, sin una tregua.

Como un vagabundo aguardo la limosna de tus llamadas,
un signo, un mensaje, incluso hasta un reproche.
Todo es poco en la nada.

PUERTO DE LOS CRISTIANOS

“Debes admitirlo, eres adicto al amor”

Robert Palmer

Hoy las noticias han vuelto a abrir con los cayucos
que llegan al Puerto de los Cristianos, ante tu casa.
Veo a un negro, dulces y trémulas gotas en sus ojos,
que recuerdan a alguien como tú.

Hace un viento ligero,
leo a Juan Ramón con la ventana abierta,
me pierdo en él.
Quizá no sea un hombre de hielo,
ni acepte un legado de avaricia emocional.
Me enseñaron a luchar por lo que quiero,
a resignarme nunca.

Puerto de los Cristianos,
muertos, heridos, desesperados,
deshidratados en el océano,
o ricos, opulentos, bronceados,
metonimia del un nuevo mundo.
También del que se hunde.

WESTMINSTER

Mojándonos con la incansable lluvia de Portobello Road
hasta refugiarnos en el Electric
para huir del turismo que no se disuade ante nada.
Odio a la gente pero mirándote todo me parece más dulce,
a pesar que esto durará menos que una dosis de mi amiga.

Me arrastras por la ciudad hasta tu casa natal,
unos húmedos bajos en el barrio de Westminster,
una zona obrera hoy de superlujo
en que los patios comunales llenos de basuras
se han convertido en espacios ajardinados
para los antiguos habitáculos, que ahora valen un millón de libras.

El paseo nocturno,
olerte el cabello
cuando me explicabas donde perdías sin remedio la pelota
me llenaba de ti,
oxígeno de amor
tu, tu y tu.
El hospital donde naciste, actualmente apartamentos,
tu escuela, la asistencia social, la infancia...
Me parece que lo tuyo forma parte de mi.

Todo ha cambiado,
todo, menos mi amor hacia ti,
que me descompone y confunde,
que me penetra y me hiere,
que me acaricia y se va.
Me llena, me renueva... Y se va,
siempre con el miedo del regreso.

No querrás tus ojos cuando me recuerdes
de tu mano por las calles de Londres,
no sentiré igual el placer cuando otras manos me toquen.

DOS POEMAS DE ADOLESCENCIA

hijos del viento (1978)

“Mañana el campo
Seguirá los galopes del caballo”
Vicente Huidobro

acusados de incendiarios,
de ser los demonios del fuego,
fijos en las ruedas de identificación
sucias comisarías
adocenando sumarios en la frágil devoción
los hijos del viento
cortaron todas las calles del centro
pintaron hasta el último muro
roedores de recuerdos rotos
cacofónicos elegantes violentos
siempre prestos a la última copa
con olor a pólvora
libretas de poemas
con el manifiesto de bellegarrigue
la canción de malatesta
las rumbas gitanas compartidas
en las largas tardes de la modelo
modelando el carácter del que no se rinde
leer sin atención a la espera de la cena
y el toque de queda antes de volver a la calle
volver a luchar
contra ellos
contra todos
sin intentar restituir a los engañados
sin intentar convencer a los desengañados
sin intentar argumentar a los cínicos
a los que se ríen de los hijos del viento
de mis amigos saltadores
de barricadas ardiendo

“mételes un coco” repetía aquel y el otro
y correr y correr y correr entre las pelotas
los botes de humo
nuestro propio fuego
lectores de bachelard
detenidos por los analfabetos
a los que engañaron con un sueldo raquítrico
un piso en un barrio de mierda
donde serán nuestros vecinos
donde envejecerán sin darse cuenta de la mentida
de sus vidas desde los rincones del sur de donde escaparon
para llegar a esta ciudad desquiciada
que llenan de humo disparos y disciplina
esta ciudad de mierda desaparecida
observada desde sus cascos sudados
de miedo cejjuntos palurdos
de acentos dilatados equivocados de bando
nuestro pobre enemigo
sin el amor de la rosa de los vientos
¿quién detendrá a los hijos del fuego?
¿quién los librá de los besos de las chicas?



David Castillo (Barcelona, 1961) ha publicado ocho libros de poesía en catalán, antologados en ‘Bandera negra’, ‘En tierra de nadie’, ‘Espalda desnuda’, ‘Downtown’ y ‘Burocracia sentimental’. Sus novelas ‘El cielo del infierno’ y ‘Sin mirar atrás’ han sido traducidas por Anagrama. Es presidente de la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña. Tiene los galardones más importantes de la literatura catalana.

1. Francisco Brines 2. Jorge Márquez / Miguel Murillo 3. Bernardo Atxaga
4. Ada Salas / María José Flores 5. Luis Landero 6. José Agustín Goytisolo
7. José Hierro 8. Juan José Millás 9. Justo Vila / Fco. José Vaz 10. Clara
Janés 11. Antonio Gamoneda 12. Félix Grande 13. Ana Rossetti 14. Luis
Mateo Díez 15. Dulce Chacón 16. Luis Antonio de Villena 17. Luis García
Montero 18. José Viñals 19. Manuel Martínez Mediero 20. Antonio Mar-
tínez Sarrión 21. Gustavo Martín Garzo 22. Jorge Riechmann 23. Juan
Carlos Mestre 24. Olvido García Valdés 25. Javier Tomeo 26. José Ma-
ría Merino 27. Irene Sánchez Carrón 28. Espido Freire 29. Rosa Regás
30. Felipe Benítez Reyes 31. Víctor M. Díez 32. Rufino Félix Morillón 33. Ana
María Matute 34. José Manuel Caballero Bonald 35. Ignacio Martínez
de Pisón 36. José Antonio Ramírez Lozano 37. Unai Elorriaga 38. Rafael
Chirbes 39. Carlos Marzal 40. Luis Alberto de Cuenca 41. Jesús Sánchez
Adalid 42. Juan Bonilla 43. Carmen Alborch 44. Agustín García Calvo
45. Almudena Grandes 46. Inês Pedrosa 47. Isaac Rosa 48. Fernando Bel-
trán 49. Ángel Campos Pámpano 50. Belén Gopegui 51. Benjamín Prado
52. Luisa Castro 53. Antonio Soler 54. Antonio Pereira 55. Basilio Sánchez
56. Ricardo Menéndez Salmón 57. José Luis Peixoto 58. Raúl Guerra Ga-
rrido 59. Santiago Castelo 60. Luis Eduardo Aute 61. Gonçalo M. Tavares
62. Eugenio Fuentes 63. Marina Mayoral 64. Suso de Toro 65. Cristina
Grande 66. Luis Felipe Comendador 67. valter hugo mæe 68. Jordi
Doce 69. Antonio Gómez 70. Déborah Vukusic 71. Joan Margarit i Con-
sarnau 72. Fernando Sanmartín 73. Andrés Neuman 74. Eladio Orta
75. Francisco Javier Irazoki 76. Ángel Petisme 77. Diego Doncel 78. Dante
Medina 79. José María Cumbreño 80. Pablo Guerrero 81. Enrique Falcón
82. Ferran Fernández 83. Daniel Casado 84. Irene Gruss 85. Luis Chaves
86. Uberto Stabile 87. Antonio Rigo 88. Nurit Kasztelan 89. David Pielfort
90. Ana Pérez Cañamares 91. Pilar Galán 92. Gsús Bonilla 93. Juan Ma-
nuel Barrado 94. David Eloy Rodríguez 95. Eduardo Moga 96. Esteve Soler
97. David Trashumante 98. David Castillo.

98

Asociación
de Escritores Extremeños